

## **In Memoriam de Paulino Díez**

*Por Dr. Luis Alberto Calvo Sáez*

Excmo. Sr. Presidente, excmas. e ilustrísimas señoras y señores Académicos, compañeros, queridos familiares de D. Paulino Díez Gómez, Señoras y Señores.

Es de justicia que la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España haya organizado este recuerdo y honra en memoria del Dr. Díez Gómez, que se suma, lamentablemente, al de otros insignes e ilustres veterinarios y académicos que ya no pueden estar con nosotros sino con su obra y su recuerdo.

Aquellos de ustedes que, como yo, tuvieron la ocasión de disfrutar, en esta tribuna académica de la magistral sabiduría de nuestro colega y amigo Paulino, seguramente se sorprenderán de que haga yo un discurso que bien poco tiene que ver con la apabullante aportación de ciencia que el doctor Díez desarrolló, pero mi presencia aquí se desprende de la estrecha unión que mantuve con él y porque las personas, como las instituciones, tienen el deber de dar las gracias a quienes las han servido con lealtad. Esa es mi obligación, gustosa como Presidente de la Organización Colegial Veterinaria Española: expresar públicamente el agradecimiento de la profesión al doctor Díez por su servicio abnegado y generoso, pleno de méritos académicos y lleno de éxitos profesionales, personales y empresariales a lo largo de toda su vida.

Quiero reconocer públicamente, en un día como hoy, la enorme deuda que tiene la profesión veterinaria con su persona. El comprendió perfectamente -pese a nuestras insuficiencias y defectos- que una corporación colegial exige de un crédito ilimitado, confianza, entusiasmo, ilusión y nuevamente, generosidad y comprensión, códigos que, por desgracia, no siempre tienen el reconocimiento que debieran en nuestros días.

Con nuestro Querido y magnífico amigo Paulino, hemos tenido la mejor de las suertes. Su incondicional apoyo en los momentos difíciles y su clara e inequívoca defensa de la Profesión en los momentos decisivos.

Nunca me hubiese imaginado, nunca hubiese deseado, estar pronunciando estas palabras sobre quien fue mi mentor, mi orientador y mi amigo. La presencia de Don Paulino en la Academia se hizo habitual, su personalidad, que supo desarrollar de forma relevante, era polifacética. Será difícil borrar la huella del cariño y de la amistad.

El 27 de diciembre de 1933 nació Paulino Díez Gómez en la proyección segoviana del verdejo de Rueda, esto es: Santiuste de San Juan Bautista, un niño a quien su abuelo recomendaba que echara vino a la sopa para que no se le pasaran los dientes, un niño que luego se hizo veterinario, militar y bodeguero; hombre de gran cultura que ocupó, entre tantísimos otros cargos con influencia en la vida militar y colegial española, los de Coronel, Jefe de estudios en INIA y presidente del Colegio de Veterinarios de Valladolid. Fue académico de esta Real corporación y fundador de la Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León, actualmente presidida por mi maestro y amigo, el doctor don Fernando Rodríguez Ferri, y también fue Vicepresidente de la Organización Colegial Veterinaria Española.

Mi recuerdo de Paulino Díez Gómez comienza a finales de los 80 del siglo anterior, fui por primera vez al colegio de veterinarios de Valladolid, me enteré de que el presidente era comandante de los de estrella de ocho puntas y un buen día me recibió. Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, que la mili por aquella época era preceptiva para los de sexo varón, que yo tenía que pasar por el trance, y que él era un militar bien principal, le pedí de forma osada que me procurara, dentro de sus posibilidades, una buena estancia en mi incursión en el ejército, me escuchó con

grande educación, pero no tuvo los resultados esperados para mí, por supuesto que lo entendí perfectamente y nunca se lo reproché, porque, para qué?.

Luego, superada la mili, volví al colegio y le propuse, no sin cierta cautela y reserva, crear un trofeo al toro más bravo de la feria taurina de Valladolid, me dijo sí rápidamente y me invitó a comer, comenzamos hablando del vino Doña Beatriz, y sin elevar el tono de voz, con matices de picardía y combinándolo con ironía como principal sazoador acabamos dando un repaso a Enrique IV el impotente y conspirando contra su hermana Isabel la Católica, y sobre todo, nos caímos muy bien. Ahí se inició una relación de trato y amistad que surgió sin prisas, basada casi siempre en el arte, el arte de la veterinaria, la magia de los vinos y el arte de vivir, y lo más importante, supimos mantener la amistad durante 30 años, los mismos que lleva de trofeo taurino el Colegio de Valladolid.

Muestra su carácter que en no pocas ocasiones me ruborizó mostrándome públicamente su admiración, en una muestra de benevolencia y exaltación de la amistad, muy temprano me catalogó como experto cocinero, taurófilo, pintor y cirujano, porque de las cuatro artes participo y de ellas debatimos y departimos grandemente, pero en esas largas conversaciones, siempre hubo un beneficiado, y ese fui yo, que aprendí sobre todo de historia reciente de la veterinaria, de política profesional, de ecología y sobre todo de la vida.

El fue quien me embarcó en la apasionante aventura colegial. Durante los 6 años que fui secretario del Colegio de Valladolid aprendí cuanto pude de su gran capacidad de dialogo y avenencia, de su sensatez, moderación y cordura, aprendí a desenvolverme en los entresijos colegiales. Después tuve oportunidad de desarrollar lo aprendido durante los 12 años que le sucedí como Presidente, durante ese tiempo, la tarea que al principio me pareció tan difícil, comenzó a hacerse transparente; mantuvimos mucho trato personal extra colegial, me enseñó a no autoengañarme y a desarrollar una convivencia soportada en valores y expresada en palabras. Durante todo ese tiempo, nunca interfirió una sola vez en la actividad colegial, en ocasiones muy a mi pesar y en otras gracias a Dios!!.

Extraordinario, largo y bueno es su curriculum vitae et studiorum y sus reconocimientos, pero yo he querido incidir en que el hombre que atesoró todos los conocimientos y méritos que tuvo, hizo del vivir una forma de vida y supo entresacar de las entrañas de la vida los buenos momentos vividos para compartirlos generosamente. El hombre que un día nació en Santiuste para la veterinaria y la milicia, venció en mil batallas las adversidades que provocan nuestros frágiles cuerpos, y lo que es más difícil, supo sobresalir en una profesión y en un país en que el tiro al blanco es el deporte nacional.

Pero, quiero perseverar la fidelidad a mis principios, basados, con fervor, en la brevedad como rötulo y rúbrica ante los asistentes... y sintiéndome premiado al haber sido elegido por el Dr. Arturo Anadón para mi presencia en este justo y digno recuerdo "in memoriam", solo me queda mencionar de forma explícita a su familia, su cuartel general desde el que Paulino atendió sus obligaciones y sus devociones, gracias M<sup>a</sup> Jesús, madre e hija, gracias Pablo, y gracias Gabriel, su dilecto nieto, por haber colaborado sin ninguna duda de forma principal a la labor que en pro de todos y de la profesión ha ejercido Paulino Díez Gómez.

Paulino. No encuentro las palabras adecuadas para expresarte mi máxima admiración y respeto, y, conociendo la llaneza y afabilidad de tu carácter, acierto solo a decirte gracias por haber sido y por seguir siendo, te deseo un eterno descanso.

Don Paulino, doquiera que estés, este chavea te echa de menos.

Muchas gracias